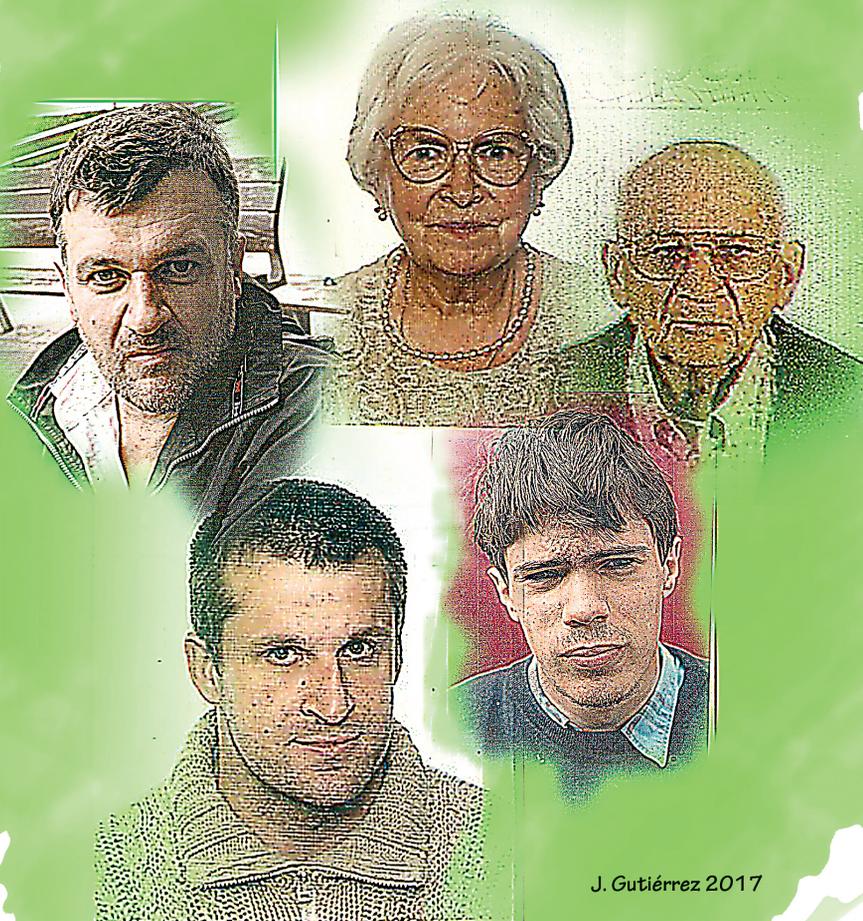


# Los Gutiérrez en Oarso

Iñaki Larumbe Gutiérrez



J. Gutiérrez 2017

A nuestra amoña Joxepa, ya desde que era "bien moza", en un lugar de La Rioja, le chiflaban las novelas. Robaba horas al sueño para leer a escondidas, tapando con la manta la débil luz del candil que le daba lumbre. Su libro preferido de joven, su Amadís de Gaula, fue el clásico *Amaya o los vascos del siglo VIII*. El libro de Navarro Villoslada seguramente ayudó a despertar en Joxepa el amor a la tierra vasca que siempre conservaría.

En una de estas, nuestra empedernida lectora se quedó adormilada —amores complicados como los de Amaya tienen gran potencial somnífero— y el candil quemó parte de la madera de la cama. Esto le llevó a la Joxepa —¡que menuda era la Joxepa!— a idear una estratagema para esconder a sus padres los daños y poder continuar veladamente la trama.

¿Cuál sería su destino si la hubieran descubierto? El caso es que hacia el año 1930, con veinte años, Joxepa Pérez y su marido Gonzalo Gutiérrez, naturista aficionado, eligieron Rentería, la pequeña Manchester, para trabajar y probar fortuna trayendo a su primogénita Puri de un año. El resto es historia, quiero decir, es historia de los “Gutis”, y una pequeña historia de Rente, claro. Ha quedado en parte escrita aquí en *Oarso*, y además esta pequeña historia se parece bastante a las historias de tantos otros que llegaron con muy poquito. ¡Ongi etorri, txantxangorri!

## Jesús y Puri Gutiérrez

Sabemos de la vida de los Gutiérrez Pérez en Rentería durante los años 30, 40 y 50 de oídas y por lo que ha quedado escrito: las escaleras de villa Mirentxu como sofá, la venta de huevos “caseros” (más caseros imposible, criados en el patio), el trabajo nocturno en casa a destajo para la industria textil, los boniatos asados y los talos tostados sobre la chapa de la cocina, la mudanza a Morrongilleta, la bala en el armario (Kontuz!, entramos en el resbaladizo terreno de lo mítico), la cartilla de racionamiento, el estraperlo, la mercería con tantas cajas vacías para hacer bulto, etc. Puri, y también Xabier Susperregi en el momento de recordarla, contaron todo esto y mucho más en *Oarso*.

Jesús Gutiérrez también ha plasmado su visión de aquellos años en su magnífica novela *Hoy es mañana*, aún por publicar (noizko?), y en sus artículos. Empedernido lector como la Joxepa, y coleccionista de Quijotes, empezó a colaborar en la revista *Rentería* en el 57, donde hace de desternillante cronista de la picaresca local. Sus breves relatos, como muchos de Barroja, nos hacen añorar esa época en que la industria aún no ha acabado de devorar el campo, ese mundo de huertas y tapias.

Jesús debuta en *Oarso* en el año 58 con un divertido artículo sobre el paso por Rentería del cura Santa Cruz. También ese mismo año, bajo el seudónimo de *Txustarra*, *Oarso* publica “A Rentería”, sentido poema en el que ya está presente su preocupación ecologista por el creciente degrado producido por la industria local. Esta valiente crítica al deterioro del pueblo marcará muchas de sus contribuciones a la revista en los 60, sin renunciar al humor absurdo, tan suyo.

Desgraciadamente, deberá espaciar la publicación de cuentos, algunos seleccionados en distintos concursos, por sus obligaciones laborales en el banco: kontu eramanez, bai!

Jesús, en más de medio siglo de colaboraciones en *Oarso*, ha tocado todos los palos: la investigación histórica, la broma culta, la denuncia ecologista, la crónica local, las confesiones, los relatos de viajes o visitas, el recuerdo de los que ya no están, etc. A Jesús su maravilloso estilo cervantino le vale tanto para encontrar un Sancho renteriano en una ínsula, como para disertar sobre las moscas. Quien esto escribe tiene que confesar que espera cada año *Oarso* para leer a su tío Jesús con parecida alegría a la del niño que recibía las escasas pero exquisitas frambuesas de su *baratza* de Hernani. Este estupendo cronista de lo minúsculo, irónico investigador de lo imprevisible, siempre ha tenido incondicionales entre los familiares y conocidos, y deja siempre el listón muy alto.

Su hermana Puri, con una vocación de servicio sin igual, ya había participado en todas las revistas locales, y contribuye por vez primera en *Oarso* en el año 62, con “Entrevista a una mujer renteriana”. Primera colaboración femenina tras la guerra, se centra precisamente en la difícil labor de las *etxeoandres*. La vida de Puri sirve de ejemplo de la difícil lucha por la emancipación de muchas mujeres vascas, que desde el esfuerzo y la dedicación tuvieron que enfrentarse a tantos prejuicios. En sus siguientes colaboraciones, “Rentería, un pueblo con los brazos abiertos” y “Rentería abierta al mundo” anticipaba los retos de integración del futuro, a la vez que compartía sus propias aspiraciones.

Marcha a Madrid, donde trabaja en varias publicaciones, e incluso vendiendo huevos por teléfono, para

pagarse sus estudios. En época de exámenes de la tía periodista, dos de los nietos mayores de la Joxepa, Mikel y Ion, acompañaban a la amoña a Donibane para rezar a santa Faustinita, y pedir su intercesión. Era otra época. Su natural inteligencia y capacidad de trabajo le sirvieron para formar parte de la primera promoción universitaria de la profesión. Uno no tendría sitio aquí para hablar del coraje y los valores de Puri, ni de todo lo que le debe personalmente, pero sí de recordar el magnífico retrato que haría otro nieto de la Joxepa, Xabier, tras su pérdida en el 2004.

Puri, inquieta, resuelta y disponible, colaboradora de múltiples revistas, trae a *Oarso* su visión del txoko renteriano desde la capital, con el orgullo por su tierra y su gente trabajadora. Las crónicas de Puri resaltan la labor cultural de tantos renterianos, algunos tristemente desaparecidos, muestran el valor de la Coral Andra Mari, y narran los retos y las dificultades relevantes en cada momento: el clamor por una universidad vasca en el 75, la inquietud por la construcción de la autopista en el 76, la lucha por perpetuar una producción agrícola de autoconsumo de calidad, las dificultades de la inmigración en Beraun tras la crisis de los 70, etc. Sus artículos, tan relevantes entonces, ahora son una magnífica crónica de aquella Rente de los años 70 y 80 en los que todo evolucionó tan rápido.

Por otro lado, esta visión de Erreterria tiene su contracrónica en el entrañable libro que nos dejó Ion Arretxe en *Parole, parole: una infancia en Rentería*, que tanto tiene en común con el libro de recuerdos de Jesús. Cada uno en su época y estilo, los dos están llenos de divertidos hallazgos, confesiones y anécdotas. Ambos bucean la infancia como territorio mágico de descubrimiento.

Hay un momento de la infancia en que Pontika, Agustinas, Alaberga, Olibet, Fandería, Zamalbide o Gaztaño pueden ser universos por descubrir. Los recuerdos, así compartidos, son un poco de todos. Porque, ¿cuántas veces recordaremos los nietos de la Joxepa el cuarto de Morrongilleta (el primero entrando a la izquierda, claro) en el que recibíamos los regalos de reyes y nos servía para los títeres y casa del misterio? Un lugar mágico y teatral, que seguramente ha inspirado más de una vocación en la familia.

Llegan los años 80, difíciles en lo político y en lo familiar. Perdemos al abuelo Gonzalo (entrañablemente recordado por Iontxu aquí en *Oarso*) y a Loli. Mientras, los nietos de la Joxepa van teniendo sus cosas que contar. A veces, es la misma Puri quien se encarga de dar voz en la revista a algunos de los nietos con la mejor intención. Al año siguiente, Puri señala el rayo de esperanza en el agujero de la droga, aciaga entonces, con el reportaje sobre Proyecto Hombre. Lo cierto es que el abismo generacional de aquellos años, así visto desde ahora, parece que era complicado de salvar. Eran años de txapelas y crestas, de misas y manis, de txikitos y papelinas. Esta época de Orereta queda admirablemente reflejada en el reciente libro de Ion Arretxe *Intxaurrondo, la sombra del nogal*, cuyo valor testimonial desgraciadamente ha tapado su enorme valor artístico.

---

### La nueva generación: Gonzalo, Ion, Xabi...

Muchos de los veintiún nietos de la Joxepa comparten su afición por la lectura, pero Gonzalo sin duda era un caso extremo. Si su padre trabajaba en Papelera, él se encargaba de emborrionar papeles desde pequeño. Con 18 años, en el 90, se aventuró por la revista *Oarso* con sus poemas. Estas poesías son la nostalgia en estado puro, nostalgia de la madre perdida, del tiempo compartido con los primos de Rente, de los instantes de felicidad. Algunos recuerdan curiosamente a los primeros poemas del tío Jesús. Pero en otros también se cuelan el surrealismo y la Orereta punk. Luego vendrán otras colaboraciones más académicas, en las que se desliza algún recuerdo renteriano. De tan académicos, alguno de estos textos ha podido servir para estudiar la lengua de Cervantes a los alumnos de Tulle, villa regida por un tal François Hollande. Para Gonzalo, como para Alonso Quijano, sus libros, sus cientos de libros, suponían un refugio frente a esa vida que tantas veces le resultaba ajena. Es al comparecer el absurdo, como en "Las enseñanzas de los clásicos", cuando se reconoce con placer su humor peculiar que seguimos echando en falta desde su temprana pérdida, hace siete años.

Xabier Susperregi, tantas veces cicerone de su primo Gonzalo en sus andanzas por Erreterria, ha colabora-

do con *Oarso* presentando cuentos infantiles, relatos y plasmando los recuerdos de su padre José Manuel. Es autor de estupendas recopilaciones de leyendas, fábulas, adivinanzas, refranes y remedios, entre otras cosas, en la colección Astralamustrika del Ayuntamiento de Oiartzun. Realiza también una impagable labor de recopilación de poemas y narraciones de diversos autores de todo el mundo en la Biblioteca de las Grandes Naciones. Con el entusiasmo y la capacidad de trabajo dignos de Puri, Xabier posee a la vez una vocación de servicio sin parangón y un enorme talento natural para la narración breve. Ha sido él quien nos ha dejado unos excelentes artículos en recuerdo de Gonzalo, Puri y su padre José Manuel.

Ahora nos toca hablar de Ion Arretxe, el otro nieto de Joxepa que desgraciadamente ya no está entre nosotros. Artista total, de creatividad desbordante, espíritu libre, cachondo mental, modesto y accesible, estaba acostumbrado a trabajar en colaboración, en el cómic, en el cine, o en el teatro. Sin embargo, era absolutamente original en todo lo que hacía. Carente de cualquier prejuicio, compaginaba la alta literatura con el estilo de pintada callejera, el cómic con la literatura, el humor bruto con la ternura, su amor por Euskal Herria con su vida artística de Madrid.

Conversador infatigable y atento cazador de anécdotas, cuanto dejó escrito se parece a él mismo: atrevido y divertido, entretenido y entrañable.

Ion empieza a colaborar con su querida revista *Oarso* en el 92 con "Los desayunos de Sancho Panza y alguna merienda de negros", donde un mural de las galletas Olibet de los 30 conservado en Madrid le sirve para una magnífica diversión al más puro estilo Jesús. Ya a partir del año siguiente se despliega el Ion más original, que nos trae sus cómics confesionales, sus anecdotarios, sus delirantes relatos plagados de expunkis, sus estupendos poemas, sus originales reflexiones renterianas sobre María Magdalena o las barracas de las fiestas, su aproximación al último Bergamín que eligió Gipuzkoa, el recuerdo al cura Manolo que lo visitó en Intxaurreondo o su particular homenaje a Alfonso Sastre.

De entre sus muchas facetas (dibujante, escritor, compositor, guionista, actor, autor teatral, director ar-

tístico...), Ion tenía a gala ser colaborador de la revista *Oarso*, donde desarrolló y pulió sus enormes dotes de escritor. Se había empeñado en escribir un artículo sobre los Gutiérrez en esta revista, pero su enfermedad no se lo permitió. Este atropellado artículo quisiera servir como modesto recuerdo de su propósito.

Si han colaborado en *Oarso*, incluso dibujando como Carlos Arretxe, unos cuantos hijos y nietos de la Joxepa (también Carlos Arretxe y Miren Susperregi), confiamos en que también alguno de sus bisnietos o bisnietas se lancen pronto a juntar palabras y decidan compartirlas con todos los que aman Errenteria. Pa-perak, mesedez!